

## **Domingo de Ramos C/2013**

El Evangelio de este Domingo de Ramos nos trae un mensaje importante que nos muestra que Jesucristo sufrió y murió por nosotros. Sacrificó voluntariamente su vida en la cruz para que por su sufrimiento podamos vivir en la presencia de Dios.

El motivo principal que le guió a ofrecer su vida en la cruz fue el amor. De hecho, solo el que ama profundamente, puede aceptar sacrificio, privación y sufrimiento por los seres queridos. Pasa muy a menudo en las familias con los niños o las parejas. Por ejemplo, los padres sacrifican las vacaciones a fin de ahorrar el dinero para la escuela de sus hijos o hijas. A veces la gente retrasa un proyecto importante como la de comprar un coche nuevo o una casa grande, porque quieren ahorrar dinero para la cirugía de un cónyuge.

Los sacrificios que los padres o las parejas aceptan para el bien de los seres queridos se comparan a lo que Jesús ha hecho por nosotros. Ha sacrificado todo al punto de dar su propia vida en la cruz por nosotros. Esa clase de sacrificios son buenos, porque son hechos con el fin de lograr que el ser querido viva con júbilo.

Jesús, en efecto, nos ha amado total y completamente. Su pasión es un sufrimiento de amor por nuestra salvación. No, Él no dudó un segundo en dar todo por nosotros. Incluso cuando las condiciones de vida eran difíciles, aceptó todo por nosotros, porque sabía bien que nuestra salvación dependía de su obediencia al Padre hasta la muerte en la cruz.

Incluso cuando la gente lo elogiaba en su entrada a Jerusalén, Jesús no perdió la cabeza con sus cánticos. Con coraje y abnegación, asumió su destino y se identificó como el servidor sufriente de Dios cuyas heridas traen la paz al mundo. Ofreció la espalda a los que lo golpearon y la mejilla a los que le tiraban la barba. No apartó su rostro de los insultos y salivazos.

Porque Jesús ha aceptando con obediencia la humillación, Dios lo exaltará y le dará un nombre que está sobre todo nombre, para que cada criatura en la tierra y en el cielo lo proclame Señor para la gloria de Dios Padre. Esa gloria sale de la cruz y del sufrimiento deliberadamente aceptado.

Hoy, mientras celebramos la pasión de Jesús, recemos por los inocentes que sufren injustamente en todo el mundo. Recordemos también que cuando permitimos que la gente sufra, prolongamos la pasión de Jesús. Recemos particularmente por la conversión de los pecadores. A ejemplo de Jesús que perdonó a sus enemigos, aceptemos perdonar a los que nos han hecho daño en nuestra vida. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 50, 4-7; Filipenses 2, 6-11; Lucas 22, 14-23, 56**



Hecha de la Homilía: 24 de marzo 2013

© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase de contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre del documento: 20130324homilia.pdf